

ERICA SEGRE, ed. *Ghosts of the Revolution in Mexican Literature and Visual Culture: Revisitations in Modern and Contemporary Creative Media*. Bern: Peter Lang, 2013.

En el ensayo más importante de esta colección, David Craven subraya un hecho fundamental: incluso hoy en día los historiadores del arte proceden como si solamente hubiese una Revolución contada por una sola narrativa nacional y sustentada por una ideología única. Desde luego, aunque no lo diga Craven, esta carencia que se extiende al resto de los campos del análisis cultural.

Craven, fallecido en 2012, deja como su legado un programa concreto para los estudios mexicanos postrevolucionarios. Uno que exige la renuncia, por fin, al gesto repetido una y otra vez de descubrir cómo un artista logra sortear las trampas del oficialismo, rebelarse contra el nacionalismo, subvertir la obligatoriedad de ciertos tropos, etc., para verdaderamente analizar los matices de la producción cultural mexicana de las primeras décadas del siglo, *incluyendo* las de artefactos aplaudidos, ratificados o tolerados por los gobiernos del Partido, pensando sus matices.

De hecho, la fidelidad a lo fantasmal, como en el artículo variopinto sobre muros de fusilamiento, huesos, caballos y tumbas de Paul-Henri Giraud, no demuestra que el uso del espectro haga verdaderamente avanzar la investigación sobre la plástica mexicana.

Más que la espectralidad teorizada por, entre otros, Derrida, lo que ronda buena parte de las páginas de este libro es un fantasmón: el del esquema viril-nacionalista que no deriva de una lectura detallada de las prácticas creativas, sino de la repetición acrítica de lugares comunes que se ajustan bien a las ideas recibidas en la educación dominante del circuito del Atlántico del Norte que denuncia Craven. Y otro más que se revela al analizar la bibliografía del libro. Aparentemente, rica y actualizada cuando se mira con cuidado, empero, aparece la huella de una desgana específica, pues es injustificablemente pobre en cuanto a fuentes secundarias mexicanas. Precisamente este desprecio por la producción académica publicada en español, lleva a la repetición de lugares comunes y esquemas que han sido tratado por pensadores tan canónicos en América Latina como Adolfo Sánchez Vázquez o renovados radicalmente en el libro *Naciones intelectuales* de Ignacio Sánchez Prado, publicado por una editorial universitaria de los Estados Unidos, pero en español. Tampoco ayuda que la edición del libro sea poco esmerada. Inquieta, por ejemplo, que nadie haya notado que se afirma sin más que Benito Juárez (¡nacido en 1806!) fue un héroe de la Guerra de Independencia que terminó XX años antes de su nacimiento.

Esto hace que, en general, los pasajes más brillantes del libro, sean los que atienden a la producción contemporánea. Mientras que las relecturas, e incluso los momentos de diálogo entre lo contemporáneo y los textos y la plástica de la primera mitad del siglo padezcan de un extremo esquematismo. Un buen ejemplo de esto es el texto de

Oriana Baddeley que por una parte examina brillantemente la obra de Teresa Margolles y, por otra, resulta lastimosamente turístico en su lectura de Frida Kahlo. Del mismo modo, el texto de Iván Pérez Daniel resulta importante como estudio monográfico de la revista *Ruta* pero pobre en su inserción en el contexto cultural amplio. En el caso de Dolores Tierney, experta en el cine del Indio Fernández, cuya recepción ha renovado leyéndolo con procedimientos afines a los que exige Craven, lo que sucede es que sus análisis de *Y tu mamá también* y *Amores perros* sufren por la insistencia de retrotraerlas hacia el cine de la “época de oro”.

En otros casos, tenemos un buen resumen del estado de la cuestión, incluyendo los textos publicados por todas las academias, como el texto de Christina Karageorgou-Bastea sobre Villaurrutia, pero que al ignorar la abundante crítica de cine del poeta, posterga la oportunidad de escribir verdaderamente un texto definitivo sobre su ensayística. La parte sobre su poesía, un par de páginas, apenas funciona como un epílogo. Así como texto de Jesse Lerner sobre Héctor García está bien documentado y escrito. Aunando aspectos de su carrera periodística y de su colaboración con Salvador Novo que no se habían privilegiado previamente.

El mayor mérito del texto de Steven Boldy es ocuparse de *Cristóbal Nonato*, la última novela mayor de Carlos Fuentes y, en comparación con el resto de su obra, la menos trabajada por la crítica. El texto, empero, es uno de los menos generosos en cuanto a su contrapunto crítico y, peor, su resumen de la novela, acaba resultando tan embrollado que poco contribuye a futuras lecturas de la novela. Sus únicas fuentes son dos autores fundamentales para la lectura de Fuentes, pero ambos nacidos en Europa: el holandés Marteen Van Deelden y la francesa Florence Olivier.

Algo semejante sucede con el capítulo de Simon Carnell sobre los textos de Lawrence, Huxley, Green, Waugh y Lowry con tema mexicano. Carnell recupera un catálogo de citas racistas y ofensivas, para demostrar la superioridad de *Bajo el volcán*, sin tomarse la molestia de explorar la recepción mexicana de estos libros, salvo una breve cita de Fuentes, que es, en todo caso, un buen chiste.

Finalmente, el intento de escribir un prólogo lírico es uno de los mayores desaciertos del volumen, pues causa la impresión de que su autora, la compiladora del volumen, o bien no hubiese leído los textos de *Ghosts...* o bien, no se hubiese decidido a escribir un ensayo propio como contribución al libro.

*University of Houston*

JOSÉ RAMÓN RUISÁNCHEZ SERRA

